

438053

+ 30.06.2002



**INSPECTORÍA SALESIANA "SAN LUCAS"  
VENEZUELA**

*Caracas, 12 de septiembre de 2002.*

Queridos hermanos:

Con vivo sentido de comunión fraterna y solidaridad, les envío la carta mortuoria del

**Padre FERNANDO ABAD BUSTAMANTE**

que falleció en esta Comunidad de Altamira, a las seis de la tarde, el 30 de junio de 2002, a la edad de 75 años, víctima de un tumor cerebral.

Había nacido en Astudillo, pueblo importante de la provincia de Palencia, en España, el día 25 de marzo del año 1927. Es el quinto de los seis hijos del matrimonio entre Ezequiel y Saturnina, que, como la mayoría de los habitantes del pueblo, se dedican a las labores agrícolas.

Astudillo es un nombre con mucha historia en la época de la formación del Reino de Castilla, ahora venido a menos. Pero sus gentes siguen teniendo el temple de ese carácter castellano y campesino: gente sencilla, honesta, trabajadora, leal y recio catolicismo tradicional. En la historia salesiana de España y América, significó el paso temporal de centenares de vocaciones salesianas europeas destinadas a estas tierras de habla hispana, para un primer encuentro con la lengua de Cervantes: aspirantado misionero, enclavado en la Inspectoría Céltica, pero dependiendo de Turín durante muchos años. Es de imaginar el impacto social, espiritual, que los primeros grandes salesianos, conocedores y enamorados de Don Bosco y de la devoción a María Auxiliadora, imprimieron en la población de un pueblo provinciano. "Astudillo, de amor tierno nido...", como primer verso del himno, cantaban todos los salesianos que pasaron por allí. Se había creado un clima de espiritualidad contagiosa, madura, ruda, espartana, pero plétórica de la alegría juvenil, marcadamente salesiana, que supieron plasmar aquéllos: es decir, música, teatro, veladas, certámenes catequísticos, deportes, paseos, mucho estudio y, a veces, hasta carencia de lo necesario... No es de extrañar que se cuenten también por centenares los aspirantes salesianos hijos del mismo pueblo de Astudillo.

En ese clima salesiano se forjó la infancia de Fernando. Y también él, como muchos otros, como su hermano Ángel, quiso seguir al Señor Jesús en las filas de los hijos de Don Bosco.

Durante el curso 1942-43 hace el Noviciado en Mohernando, con el célebre Maestro de Novicios Don José Arce, de quien guardará siempre grato recuerdo y a quien acudiría algunas veces, en los momentos de vacilación, como orientador de su vida salesiana. Hace su Primera Profesión en la tradicional fecha del 16 de agosto. En el mismo Mohernando realiza sus estudios de Filosofía. Y, después de la prueba del tirocinio, sobre todo caracterizada por sus actividades musicales y teatrales, estudia la Teología en el viejo caserón de Carabanchel Alto, en Madrid. entonces estudiantado teológico de las inspectorías Bética y Céltica. Allí recibe, a su debido tiempo, las Órdenes Menores y las Órdenes Mayores, con el Presbiterado el día 27 de junio de 1954.

Estrena su sacerdocio en la Casa de Atocha, que era la más compleja de la Inspectoría Céltica, por ser la sede del Inspector; pues, siguiendo la tradición, se quería que la casa inspectorial fuera un abanico de todas las actividades salesianas: colegio, escuela profesional, internado, externado, oratorio, iglesia pública, exalumnos, cooperadores... Allí había de todo. Y allí hace de todo: el primer año, como catequista; el segundo, consejero escolar; y el tercero ecónomo.

Pasada la prueba de economato en la casa más complicada, ese va a ser su trabajo principal en las dos siguientes obediencias: ecónomo tres años en el Colegio María Auxiliadora de Salamanca, para la fecha, la obra más importante de la Inspectoría; y un año en el novísimo teologado salesiano, construido en la misma Salamanca para seguir el proyecto trazado por el episcopado español a favor de dar el máximo realce a la Universidad Pontificia de Salamanca, en la línea de hacer resaltar que, en los orígenes, la fama de la Universidad de Salamanca procede de los estudios eclesiásticos, sobre todo de los Estudios Generales de las Órdenes y Congregaciones Religiosas de la época. Así ocurrió que casi cada familia religiosa edificó en Salamanca su teologado, al cobijo de la Pontificia Universidad. Pues como ecónomo en esa reciente construcción, un ciclópeo teologado

Todo parecía normal, aunque un preaviso de lo que iba a ocurrir fue percibido por alguno de los miembros de esta comunidad: una de las tantas tardes que venía a pasear por el corredor del patio, se le notó un poco descuidado en su vestido, con sandalias de distinto color. Al hacérsele la observación se encogió de hombros y no dijo nada. Pareció algo raro, pero no se le dio más importancia.

A los dos días, llamaron de la Procura con la noticia que el Padre Fernando estaba inconsciente, caído exactamente detrás de la puerta de su habitación y no se podía entrar. Inmediatamente se acercó el Padre Arcángel Gamba y lo introdujeron en la Emergencia de la Clínica El Ávila. De Emergencia lo pasaron a una habitación. Desde el principio, los neurocirujanos Drs. Carballo, padre e hijo, exalumnos salesianos, dictaminaron un tumor. Para tratarlo con mayor objetividad, le hicieron una biopsia craneal. A los cuatro días lo devolvieron a nuestra comunidad, al cuidado de nuestras enfermeras y de los hermanos, que frecuentemente íbamos a visitarlo. Inicialmente parecía que se vislumbraba una mejoría, pero a los pocos días debimos volverlo a internar en la Clínica. Se le prestaron todas las atenciones posibles, pero el tumor iba creciendo desmesuradamente y los neurocirujanos, que se portaron extraordinariamente bien, estimaron que la operación era inútil. Y con un tratamiento para aliviarle dolores fue devuelto a nuestra enfermería. Era el final.

No obstante todas las atenciones, tanto espirituales como materiales, cada día era visible cómo se extinguía su vida como un cabo de velita.

El día 30, a las seis de la tarde, nuestro hermano Fernando durmió en el seno del Señor el sueño de la muerte, aunque sabemos que vive en la vida eterna y que también sus frágiles restos mortales resucitarán en el último día.

Esa misma tarde, después de la última Misa, fue instalado el féretro en el Templo Don Bosco de Altamira, donde se celebró un Solemne Funeral al día siguiente, a las 12 del mediodía, con la asistencia de nuestros obispos salesianos, superiores, sacerdotes, demás miembros de la Familia Salesiana, familiares y amigos de las obras salesianas por las que pasó. Sus restos reposan en el panteón de los SDB en el Cementerio Municipal de Caracas. La Inspectoría de Venezuela agradece al Señor el don de la presencia de este hermano salesiano, que le entregó sin reserva los últimos veintisiete años de su vida.

Que Don Bosco y María Auxiliadora, que fueron las estrellas de su niñez, lo hayan acogido ya en el Paraíso salesiano. Fernando, prepáranos también un sitio a todos los que fuimos tus amigos y hermanos.

Queridos hermanos, al mismo tiempo que oran al Señor por el Padre Fernando, tengan un fraternal recuerdo en sus oraciones por esta Comunidad de Altamira.

Atentamente,

Fulgencio Sánchez  
y Comunidad Salesiana de Altamira

### **Datos para el Necrologio**

**P. Abad Bustamante** Fernando, muerto en Altamira-Carcas, Venezuela, el 30 junio 2002, a 75 años.

que se estaba viviendo, unido a la escasez de clero en Venezuela, comparado con España, según referencias del hermano, le impulsaron a pedir cambio de Inspectoría al Superior del Dicasterio de Misiones, quien inmediatamente le tramitó el expediente.

Así vino a Venezuela a finales del 1975 y, con su primera obediencia en estas tierras, el 15 de diciembre lo tenemos ayudando a la Parroquia de La Santa Cruz, en Puerto La Cruz. El año siguiente se asienta por cinco años consecutivos como Vicario en el Colegio Santo Tomás de Aquino de Valera. Luego vienen dos años en Altamira, adjunto a la Parroquia y a la Obra de las Damas Salesianas.

En el 1983 es nombrado Párroco de la parroquia de Boleíta. El curso siguiente, con el mismo cargo, está en Valera. Y seguidamente dos años en Judibana, como Ecónomo y Vicario.

Desde septiembre de 1993 desarrolla su actividad pastoral, durante cinco años, como Párroco en nuestra parroquia de Mérida y un año después en la Parroquia María Auxiliadora de Sarriá.

Pasa el año siguiente a trabajar con la Comunidad de la Parroquia La Santa Cruz, de Puerto La Cruz. Y finalmente, hasta el momento de su defunción, desde septiembre del año 2000, se hizo cargo de la Procura Misionera de Altamira, aunque el Inspector y su Consejo lo asignan a la Comunidad del Colegio-Parroquia de Altamira. En realidad, fue algo nominal, ya que en la Procura convivía con el Padre Friso y algún otro misionero que, por diversas razones, normalmente va pasando con mucho gusto por esa casa, como durante muchos años se estuvo haciendo. Y era lógico que el Padre Fernando los atendiera e hiciera toda su vida allí, tanto más que había algunos nativos de Amazonas que estaban culminando estudios universitarios y la Procura era para ellos como Residencia Universitaria. De todas formas, Fernando venía con gusto todos los días a dar un paseo por los patios del Colegio y, con mucha frecuencia, concelebraba en alguna de las misas de la tarde. Pero su pertenencia a esta Comunidad no llegó a fraguarse con vínculos más profundos por las circunstancias ya descritas.

La justa alabanza que se puede tejer del Padre Fernando creo que surge inmediata de la lectura de su itinerario de actividades apostólicas: un hombre dispuesto a trabajar salesianamente donde lo ponga la obediencia. Como a casi todos, no le agradaban los cambios; pero, si era necesario, estaba dispuesto y disponible a la voluntad de Dios.

Disponibilidad para cualquier trabajo y gran trabajador. Le recuerdo en Madrid, en la Obra de Atocha, como catequista, consejero escolar o ecónomo de los de antes, cuando no había tanta secretaria, porque los ingresos no daban para eso; cómo, terminada la tarea de la mañana, la tarde y la noche, incluidos los alumnos internos, por la noche ensayaba, por ejemplo en el año del cual fui testigo, "El Barberillo de Lavapiés": las partituras musicales de coros y solistas repetidas una y mil veces hasta que salieran; los papeles que no se sabían; los gestos declamatorios que se olvidan o no salen; las entradas y salidas en escena a tiempo; inventar las coreografías y todavía más difícil realizarlas... Todo eso hacía Fernando como lo más normal de la vida y como norma de vida. Con sencillez, sin alardear de nada. Y conste que en los ratos libres se graduó como Licenciado en Sociología.

Pasados ya los 75 años de edad, el Padre Fernando inició con entusiasmo su segundo año como Procurador de Misiones, aunque me repetía que hacían falta energías más jóvenes para llevar adelante el Proyecto de una Nueva Procura.

interinspectorial de frustrada proyección internacional, con estudiantes de teología, vemos al Padre Fernando el curso 1967-68. Y aquí un año fue suficiente..

De allí pasó a La Paloma, una universidad laboral enclavada en Madrid y entregada por el gobierno a los salesianos, como los más indicados para llevar adelante ese tipo de obras. En realidad, fueron tres o cuatro entre las distintas inspectorías de España. En esta nueva obediencia se desempeñó, por tres años, como Director de Estudios de una de las muchas secciones de la Universidad y, muy contento por el trabajo realizado con ese tipo de jóvenes.

Le piden que vuelva a hacer de Ecónomo, ahora en el Colegio de Ciudad Real, y que sean tres años.

El 1972 es nombrado Director del Colegio de Estrecho, en Madrid. Terminado el primer trienio como director, su vida va a dar un cambio profundo: siente la llamada de Venezuela.

Ángel, su hermano, salido como él de la sementera salesiana de Astudillo; vivaracho, simpático, emprendedor, sacerdote salesiano y músico excelente no fue el primero y el único que quebró su vocación salesiana, allá por la década de los cincuenta. Pero Fernando no podía digerir ese disgusto familiar y luchó cuanto pudo para que la vida de su hermano no fuera también un quiebre del sacerdocio. Echó mano de toda su fe y coraje caritativo de hermano que busca el bien del hermano, aquí con sentido reduplicativo, por serlo también de sangre.

En efecto, me voy a permitir transcribir algunas líneas de una carta de aquellos años: "Querido Ángel: Recibí tu carta... Te he escrito... una carta con reflexiones inspiradas por Dios. Sé que la has recibido, aunque no me dices nada de ella en la tuya. Te ruego la repases y medites. Hoy no se me ocurre nada nuevo. Tengo demasiadas preocupaciones en la cabeza, ¡jantevíspera de Don Bosco!; y no puedo disponer de un momento de serenidad arrastrado por el vértigo de las ocupaciones de estos días. Una sola cosa te voy a recordar ¡¡¡ERES SACERDOTE!!! ¿No te dice nada al corazón esta consideración? Ten presente que la pasión ciega, mas la tribulación ilumina. Estás bajo el influjo fatídico de la primera y si te haces sordo a los divinos llamamientos, a la cordura, vendrá, sí, vendrá infaliblemente la tribulación a hacerte ver tus grandes yerros. Lo malo del caso es que será tarde. Aún estás a tiempo. Todo se puede arreglar ahora, dentro de unos días será tarde. Estás abusando de la gracia de Dios y resistiendo a la gracia del Espíritu Santo. Y, querido Ángel, esto tiene siempre sus fatales consecuencias en el orden espiritual.

Durante este Tríduo a San Juan Bosco, y durante su fiesta, no dejaré de tirarle de la sotana, rezarle y rogarle, ya lo hago ininterrumpidamente, para que interceda por ti ante María Auxiliadora a fin de que haga contigo lo que hizo con Saulo. Esto es lo que necesita quien resiste a la gracia. Un abrazo."

Y el Señor concedió la gracia. Ángel no volvió a la Congregación, pero salvó su sacerdocio. Acordaron, en familia, que pidiera incardinación en una diócesis venezolana y el problema quedó resuelto con el acompañamiento a tierras venezolanas de su mamá y una hermana, que fueron para Ángel sus otros ángeles custodios en la Diócesis de Yaracuy, donde desplegó una incansable y creativa actividad social, con gran celo apostólico sacerdotal, y murió, hace unos años, como Párroco de Urachiche.

Detrás de Ángel, con mamá y hermana por delante, se fue trasladando a Venezuela toda la familia; cierto desencanto en Fernando por la situación salesiana española del momento posconciliar

